

## ADVERTENCIAS

### DEL AUTOR.

1.º Mi ánimo, al escribir esta obra, no ha sido añadir á tantas como existen una Retórica y una Poética mas, repitiendo bien ó mal lo que otros han dicho, y haciendo sin discernimiento fruslerías escolásticas que nada enseñan. Mi objeto ha sido entresacar de los innumerables volúmenes que se han escrito sobre la materia desde Aristóteles acá, las pocas observaciones que merecen el nombre de reglas, presentarlas con cierta novedad, hacerlas inteligibles á todos, y fundarlas en principios incontestables: en suma, componer una obra mas completa, metódica, clara y filosófica que las publicadas hasta el dia, la cual baste ella sola para guiar á los escritores en sus composiciones, y á los lectores en el exámen y juicio de las ajenas. El público dirá si lo he conseguido.

2.º La he intitulado *Arte de hablar en prosa y verso*, porque los otros títulos con que hasta ahora se han distinguido las de su clase, no son exactos. *Retórica y Poética* no pueden significar mas que tratados particulares sobre las composiciones oratorias y poéticas. *Principios de literatura*, es demasiado vago, porque la palabra *literatura* dice mucho mas que *exposicion de las reglas para componer en cualquier género que sea*. *Bellas letras, buenas letras*, el uso los hace tolerables; pero en sí mismos son absurdos. ¿Hay acaso algunas letras *feas ó malas*, de las cuales se distinguan estas con los epítetos de *bellas ó buenas* (1)?

*Letras humanas* puede convenir á todas las ciencias y artes que tratan de objetos puramente humanos. *Arte de escribir*, título que dió Condillac al tratado que compuso sobre la materia, no seria del todo impropio, si no pareciese que limitaba el arte á las solas composiciones escritas, siendo así que muchas de las arengas públicas no se escriben. Además *arte de escribir* significa entre nosotros *coleccion de reglas para escribir bien*, en el sentido de formar bien los caracteres materiales que llamamos *letras*, no en el de hacer una buena composicion literaria.

3.º Las reglas relativas á la eleccion de las expresiones y á la coordinacion de las cláusulas están contraídas á la lengua castellana, sin lo cual serian entre nosotros de muy poca utilidad; y todas las de la primera parte están ilustradas con ejemplos, ya latinos y castellanos, ya castellanos solamente, en cuya eleccion me he guiado por los principios siguientes. Para muestras de bellezas he escogido indistintamente los que me han parecido oportunos; para hacer ver los defectos, los he tomado de autores de primer orden, porque los adocenados, que nadie lee, no pueden influir en el buen ó mal gusto de la juventud estudiosa, al paso que las faltas cometidas por escritores de mérito suelen ser imitadas por los principiantes. Por esta razon he criticado alguna vez entre los nuestros á Cervantes, Garcilaso, Herrera, Leon y Rioja. Y aunque Lope de Vega y Bernardo de Balbuena no pueden ser colocados en la misma línea, los he censurado con frecuencia por razones particulares. Lope es la prueba mas irrefragable de que el hombre de mayor talento, aunque sea tambien muy sabio y erudito, no hará jamas una composicion literaria perfecta, si ignora ó quebranta voluntariamente las reglas. Lope, si las hubiera sabido como deben saberse (lo que yo no creo, por mas que él diga que *al escribir, las encerraba con cien llaves*), y las hubiera observado fielmente, seria el primer poeta del mundo. Dotado de una imaginacion viva, fecunda y pin-

1. No hay respuesta para semejante pregunta tomada en su sentido rigoroso, pero el adjetivo *bellas* ni el *buenas*, no se aplica al sustantivo *letras* en su sentido material, sino que atiende á aquella parte de letras ó de literatura que va engalanada con cuantas *bellezas* caben en la composicion, sea en la poética, sea en la histórica, sea en la elocuencia, y aun en la misma filosofia, siempre que esta revista formas dignas de las tantas y tan sublimes materias en cuyo examen entra.



toresca; versado en las ciencias, lleno de varia lectura, sabiendo quizá de memoria los clásicos latinos; conociendo, aunque por versiones, los griegos; aprovechándose de los italianos, manejando con maestría la hermosa lengua castellana; haciendo sin esfuerzo flúidos, dulces y sonoros versos; y habiéndose ejercitado con igual facilidad en todos los géneros de poesía; ¿quién podría serle comparado, aun entre los antiguos, si todas sus producciones estuviesen marcadas con el sello del buen gusto; es decir, si en todas hubiese observado las reglas del arte? Sin embargo, ya por ignorar estas, ya por haberlas despreciado, ninguna de sus composiciones salió acabada y perfecta, porque en ninguna se conformó con las leyes particulares del género á que respectivamente pertenecen, y en todas quebrantó mas de una vez las generales. Balbuena no puede ser ni aun comparado con Lope; pero como ha habido tiempo en que á poesía se le han prodigado los elogios y se le ha querido dar una reputacion que está muy léjos de merecer, y como los principiantes pudieran confundir lo poco que hay de bueno en sus escritos, con lo mucho que hay de malo; me ha parecido conveniente presentar algunos de los innumerables defectos de estilo que á cada paso se encuentran en sus obras, señaladamente en *El Bernardo*, que fué la que trabajó con mas cuidado. En cuanto á los escritores modernos vivos ó muertos, me he abstenido de hacer comparécer á ninguno ni para bien ni para mal; porque he querido que en todo este libro no haya cosa alguna que pueda atribuirse á personalidad ó espíritu de partido (1).

1. En la edicion que de esta obra hizo Don Vicente Salvá en Paris, dice, con razon, en este pasage lo siguiente. « Falta Hermosilla á esta parte de su plan, cuando hace un apasionado elogio de D. Leandro Moratin en el *Suplemento*, y destinó no ménos que 83 pág. para copiar muchas poesias de este autor y el prólogo que las precede. »

Si así se hubiese explicado en todas las demas notas que puso en esta obra no mas que para abultar su volumen, y en desmérito de la doctrina, nos hubiera ahorrado el disgusto de tener que escribir dos pliegos en defensa de principios que una manía maldiciente trató de barajar por medio del embrollo. A Salvá no le correspondia afanarse para rebajar el saber de quien con gusto tan delicado supo dar á la *Irene* y *Clara* (que corre con nombre del difunto librero) el mérito de que necesariamente habria carecido sin el auxilio de una pluma tan diestra y tan elegante.

Fue ademas un atrevimiento inconsiderado, porque se espuso á que Hermosilla le habiera echado en cara aquel tan lindo epigrama de Don Leandro:

Pobre Geroncio, á mi ver  
Tu locura es singular;  
¿ Quien te mete á censurar  
Lo que no sabes leer? »

4.ª Las reglas particulares no van ilustradas con ejemplos, porque es imposible hacerlo, á no escribir una docena de abultados volúmenes. ¿Cómo dar muestra de arengas públicas, en que estén observados los principios de la oratoria, sino copiando enteras algunas oraciones políticas, forenses y sagradas? ¿Cómo presentar dechados de una historia bien escrita, sin citar textualmente la *Catilinaria* ó la *Jugurtina* de Salustio, ó algunos libros de Tucídides ó de Livio? ¿Cómo ofrecer modelos de epopeyas, tragedias y comedias, sin transcribir al pié de la letra la *Iliada* ó la *Eneida*; el *Edipo* de Sófocles ó la *Alalia* de Racine; la *Andria* de Terencio ó el *Misántropo* de Moliere? En los otros géneros se pueden copiar uno ó mas ejemplos; pero en ellos es cabalmente donde son ménos necesarios, Así los he omitido, no pudiendo darlos en las demas clases. He dicho que en todas ellas, para presentar ejemplos que instruyan, es menester copiar composiciones enteras; porque algunos pasajes sueltos de Ciceron, verbi gracia, ó de Virgilio, dan sí idea de un trozo bien escrito en su linea, pero no de la composicion total de donde está sacado. No hay nadie que no haya aprendido de memoria algunos en los tratados de Retórica y Poética que estudió cuando niño; pero si despues no ha leído las obras á que pertenecen, ¿qué idea tendrá ni de estas ni del género en que están comprendidas? Cuando se han estudiado ya las reglas generales de toda composicion, y se han visto ejemplos en que estén ú observadas ó desatendidas; es necesario, al descender á las particulares, que el maestro haga leer composiciones escogidas en cada género y clase, y enseñe á analizarlas y criticarlas; haciendo notar el artificio y plan de toda la obra, y cláusula por cláusula todas las bellezas y todos los defectos si los tuviere. Este ejercicio, unido al de traducir los clásicos antiguos y al de componer originalmente, es el que forma los buenos escritores; pero es claro que no puede hacerse en la obra elemental que contiene la teoría del arte. Está reservado á la viva voz de un preceptor hábil, la cual solo puede suplirse en parte por la atenta lectura de un curso completo de crítica; pero por desgracia no le hay todavía en ninguna lengua.

5.ª Mi intencion primera fué no traducir los ejemplos latinos, renunciando gustoso á que leyeran mi obra los



que no supiesen latin. Sin embargo, considerando que aun los puros romancistas pueden sacar de ella alguna utilidad, me he determinado al fin á añadir la traduccion, pidiendo desde ahora indulgencia en favor de las pocas mias que hay en verso.

6.º En los ejemplos tomados de autores griegos, ejemplos que de intento no he multiplicado, porque no he querido pedantear luciendo mi tal cual erudicion en esta parte; doy tambien la traduccion, pero no copio el original. La razon es clara. La lengua griega se cultiva tan poco entre nosotros, que la mayor parte de los lectores ni aun podrian leer el texto, y mucho ménos entenderle y compararle con la version.

7.º He omitido varios tratados que se hallan en algunos autores modernos. 1.º Crítica de los principales escritores que se han ejercitado en cada clase de composicion: 2.º historia de estas mismas clases, como la Oratoria, la Dramática, etc., esto es, una noticia de su origen, progresos y estado actual: 3.º sistemas sobre la formacion mecánica de las lenguas: 4.º principios de gramática general, y aplicacion de ellos á uno ó mas idiomas particulares; 5.º disertaciones filosóficas sobre el gusto, lo sublime, lo bello, los placeres de la imaginacion, etc. Las razones que he tenido, son muy obvias, y á mi parecer convincentes. Una cosa es exponer las reglas que deben tenerse presentes para componer en prosa y verso; otra aplicarlas al exámen crítico de los autores que mas se han distinguido en ambos géneros. Este es un ramo aparte; y tan vasto, que para ser tratado con la debida extension, pide un gran número de volúmenes. La crítica de los clásicos griegos y latinos ocupa los tres primeros tomos del *Curso de literatura de La Harpe*, y es muy diminuta. ¿Qué seria pues de una que fuese mas extensa, y á la cual siguiese luego la de los italianos, españoles, ingleses, franceses y alemanes? ¿De cuántos tomos constaria? Así, las pocas generalidades que se hallan en Blair, Batteux, Domairon, Lemercier y otros, nada enseñan, y solo sirven para hacer pedantes. Por la misma razon no deben entrar en obras de esta clase, ni la historia de cada especie de composicion, ni teorías sobre la formacion de las lenguas, ni principios de gramática general, ni observaciones particulares sobre tal ó tal lengua determinada.

Cada uno de estos estudios pide mucho tiempo, si se ha de llegar á saber algo; y no puede mirarse como acesorio de otro ninguno. ¿Qué idea tendrá de todos estos puntos el que no haya leído sobre ellos mas de lo poco, poquísimos que trae Blair? Finalmente, discusiones metafísicas sobre las sensaciones de sublimidad y belleza, sobre el placer que causa la buena imitacion, aunque sea de cosas desagradables en sí mismas, y otras cuestiones de igual naturaleza, vienen bien en las obras filosóficas á que pertenecen; pero en tratados didácticos sobre el mejor modo de hablar en prosa y verso, son completamente inútiles, porque de todas ellas nada se saca en limpio que sea aplicable á la práctica. Sin embargo, como en literatura se emplean á cada paso las expresiones *buen gusto*, *mal gusto*, es necesario fijar su significacion, y explicar cuál es el gusto bueno y cuál el malo; y así lo he hecho en un apéndice. Tambien he discutido en otro la tan debatida cuestion sobre la necesidad ó no necesidad de saber y observar las reglas para ser buen escritor; porque la opinion negativa es como una objecion general contra mi obra y todas las de su clase, y era menester rebatirla.

8.º Habia pensado no emplear mas términos técnicos que los muy conocidos, y que han pasado ya en cierto modo á la lengua comun, como *antitesis*, *ironía*, *metáfora*, etc.; pero habiendo reflexionado que los jóvenes encontrarán otros muchos en libros en que acaso no estarán bien definidos, he dado á conocer y explicado la mayor parte de los usados por los retóricos, para que se entiendan, cuando se hallen en los autores.

9.º En cuanto al estilo de esta obra, el público juzgará si es el que conviene á las de su clase: yo solo diré que, sin descuidar las otras cualidades generales, he atendido particularmente á la sencillez y claridad, porque estas deben ser las dominantes en las composiciones didácticas. Así he procurado que mi estilo, sin ser desaliñado ni demasadamente humilde, se elevase muy poco sobre el tono familiar; y he usado con mucha economia de las expresiones figuradas. Sobre todo he cuidado de no emplear cierto lenguaje que se ha hecho como de moda en materias literarias, y consiste en el frecuente uso de metáforas tomadas de la pintura. Una que otra, rara, rarísima, y bien escogida, puede ser oportuna y expresiva;



pero el empleo continuo de los términos técnicos *color, colorido, tintas, medias-tintas, claro-oscuro, sombra, toques, frescura*, y qué sé yo cuántos otros, ¿cómo puede dejar de oscurecer la materia, en vez de aclararla? ¿Qué idea pueden dar todos ellos de las buenas ó malas calidades de un escrito, al que no entienda de pintura?

10.º Ruego á mis lectores que no se apresuren á alabar ni á vituperar mi obra, hasta haberla leído toda; que entonces olviden que está escrita en español, y se figuren haberla leído en frances, en italiano, en inglés ó en alemán; y que hecha esta suposición, no nieguen á un compatriota suyo la indulgencia de que usarian con un extranjero. Tengan tambien presente que la materia de que trata, está agotada, que en ella nada se puede ya inventar, y que todo lo que puede exigirse de un escritor, es que la presente con alguna novedad y con mas filosofía que sus predecesores. Esto, como ya dije, es lo que me he propuesto; y aunque no me lisonjeo de haberlo conseguido siempre, me atrevo á esperar que mi obra no será despreciada por los inteligentes imparciales.

11.º Por lo mismo que en el asunto que he escogido, está ya dicho todo ó casi todo, se deja conocer que el fondo de la doctrina estará tomado de otros escritores; lo cual no quiere decir, que no haya en este libro alguna cosa mia, que en vano se buscará en ningun otro. Y si no cito uno por uno todos los que he tenido presentes, es porque no copiando nunca literalmente sus expresiones, basta hacer aquí la declaracion de que he consultado un gran número, que seria prolijo enumerar. Blair es el único que he citado con frecuencia, porque á veces he empleado sus mismas palabras; y porque, siendo su obra la mejor y mas filosófica de cuantas se han publicado hasta el día, es la que principalmente he disfrutado. No obstante se verá que en toda la primera parte de la mía es casi nada lo que he tomado de la suya, excepto he el libro IV; que aun en la segunda, que es donde le en seguido mas de cerca, he añadido algunos artículos y variado los restantes; y que en ambas me he separado de su opinion en varios puntos, he rectificado alguno que otro descuido suyo, y notado sus omisiones. Sobre todo he procurado que mi obra fuese mas elemental, y por decirlo así, mas didáctica que sus *Lecciones*, y mas acomodo-

dada al método de enseñanza adoptado entre nosotros.

12.º Habiendo trabajado esta obra para contribuir por mi parte á los progresos del buen gusto, y no para empeñarme en contiendas literarias; me aprovecharé si de las críticas que de ella se hagan, pero no responderé á ninguna. Si la obra es lo que yo he deseado que fuese, ella se defenderá á sí misma; si es mala, no la harian buena todas mis apologías.